

Semana de Oración por la Unidad en Cristo 2024

Amarás al Señor
tu Dios...
y a tu prójimo como
a tí mismo”

Lc 10,27



TEXTO BÍBLICO PARA EL 2024

Lc 10, 25-37

Por entonces, un doctor de la ley, queriendo poner a prueba a Jesús, le hizo esta pregunta:

— Maestro, ¿qué he de hacer para alcanzar la vida eterna?

Jesús le contestó:

— ¿Qué está escrito en la ley de Moisés? ¿Qué lees allí?

Él respondió:

— Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todas tus fuerzas y con toda tu inteligencia: y a tu prójimo como a ti mismo.

Jesús le dijo:

— Has respondido correctamente. Haz eso y vivirás.

Pero el maestro de la ley, para justificar su pregunta, insistió:

— ¿Y quién es mi prójimo?

Jesús le dijo:

— Un hombre que bajaba de Jerusalén a Jericó fue asaltado por unos ladrones, que le robaron cuanto llevaba, lo hirieron gravemente y se fueron, dejándolo medio muerto. Casualmente bajaba por aquel mismo camino un sacerdote que vio al herido, pero pasó de largo. Y del mismo modo, un levita, al llegar a aquel lugar, vio al herido pero también pasó de largo. Finalmente, un samaritano que iba de camino llegó junto al herido y, al verlo, se sintió conmovido. Se acercó a él, le vendó las heridas poniendo aceite y vino sobre ellas, lo montó en su propia cabalgadura, lo condujo a una posada próxima y cuidó de él. Al día siguiente, antes de reanudar el viaje, el samaritano dio dos denarios al posadero y le dijo: “Cuida bien a este hombre. Si gastas más, te lo pagaré a mi vuelta”. Pues bien ¿cuál de estos tres hombres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de ladrones?

El maestro contestó:

— El que tuvo compasión de él.

Y Jesús le replicó:

— Pues vete y haz tú lo mismo.

Orden de la celebración

P Presidente
L Lector
A Asamblea

Reuniendo y compartiendo el Amor de Dios 6

L En Burkina Faso, una calabaza se usa para compartir agua con los huéspedes que llegan cansados de su viaje. Es expresión de acogida, hospitalidad y compañerismo. Después de que el visitante ha sido reconfortado, comienza la conversación y se expone el motivo de la visita.

Al reunirnos y entrar en oración, os damos la bienvenida de la misma manera que Abraham acogió a los tres visitantes y les facilitó agua para refrescarse. Os invitamos a refrescaros compartiendo el agua de esta calabaza.

El agua de la calabaza es compartida por un miembro de la comunidad anfitriona con representantes de las otras Iglesias presentes. A medida que la calabaza se lleva hacia el fondo del templo, los ministros se unen a la procesión mientras se canta un himno o suena música.

Invitación a orar

P En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

A Amén.

P Estamos reunidos como hermanos y hermanas para orar por la unidad visible de los cristianos. Nuestra celebración está centrada en la historia del Buen Samaritano, donde escuchamos la llamada divina a amar a Dios y amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

Preparémonos para encontrarnos con el Dios del Amor en acción de gracias y alegría, recordando su mandamiento de amar.

A Gloria a ti, Padre, porque te revelas en tu creación

y llamas a todas las personas a vivir en tu presencia.

Gloria a ti, Cristo Jesús,

porque te entregas completamente a cada uno de nosotros

y nos invitas a hacer lo mismo.

Gloria a ti, Espíritu Santo,

porque nos reúnes en amor y unidad.

Gloria a ti, Dios de Amor,

en quien somos creados, redimidos y nos hacemos uno.

Amén.

Himno

6. Fruto seco y ahuecado del árbol de calabaza utilizado como recipiente para alimentos o bebidas

Letanía de alabanza y acción de gracias

L Elevemos nuestros corazones a Dios en alabanza: Alabado seas, Señor, porque has derramado tu amor en nuestros corazones para que nunca perdamos la esperanza. Liberas nuestras vidas del miedo gracias a tu amor, y vendas nuestros corazones destrozados y heridos. Alabado seas por todas las mujeres y hombres que siembran semillas de amor y esperanza para sus prójimos en todo el mundo.

A Te alabamos, Señor.

L Dios eterno, te damos gracias por el don de Jesús, tu Hijo, el Redentor de todos los hombres. e damos gracias por el don de la conversión y todas las semillas de fe, esperanza y caridad sembradas en medio de tu pueblo y por toda la tierra. Te damos gracias por la fe que recibimos de los apóstoles, por la oración de Jesús por la unidad y por el don de la Buena Noticia de la salvación.

A Te damos gracias, Señor.

P Dios de amor, te adoramos por la generosidad de tu amor hacia todas las personas, un amor tan perfecto que sobrepasa nuestra comprensión; un amor en el que no hay distinción por motivos de raza, género o condición social. Te adoramos, porque por amor enviaste a tu Hijo, Jesucristo, al mundo y continúas llenando nuestras vidas de tu amor a través del Espíritu Santo.

A Te adoramos, Señor.

Acto penitencial

P Venimos ante ti ahora, oh Dios, para confesar nuestros pecados:

L Al buscar la felicidad sin Dios e ignorar el mandamiento de amar, nos hemos alejado de Dios y de nuestro prójimo. Nuestro egoísmo y nuestro deseo de poseer y controlar nos separan de Dios.

Silencio

L Dios Misericordioso:

A Perdónanos y sálvanos.

L Cuando aceptamos ideologías que degradan la humanidad de los demás, construimos muros de división, sembramos las semillas del odio y la violencia y abandonamos el mandato del Señor de amarnos unos a otros.

Silencio

L Dios Misericordioso:

A Perdónanos y sálvanos.

L Hemos endurecido nuestros corazones y nos hemos engañado a nosotros mismos. En nuestra falta de compasión, ya no vemos a Jesús en aquellos que son diferentes a nosotros.

Silencio

L Dios Misericordioso:

A Perdónanos y sálvanos.

L No logramos abrir nuestro corazón y nuestra mente a la naturaleza infinita e incondicional del amor de Dios por todos. Al estar cerrado a este amor, el mundo se oscurece por el egoísmo, la violencia, la indiferencia y la falta de sentido.

Silencio

L Dios Misericordioso:

A Perdónanos y sánanos.

P Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo a quien enviaste en la plenitud de los tiempos para redimir toda la creación, te pedimos que tengas misericordia de nosotros, perdones nuestros pecados y nos transformes por tu Espíritu Santo.

A Gloria a Dios, a quien alabamos con una sola voz.

Trisagion 7

**A ¡Dios Santo!
 ¡Santo fuerte!
 ¡Santo Inmortal, ten piedad de nosotros!**

Lectura del Antiguo Testamento Gn 18,1-8

L Apretaba el calor y estaba Abrahán sentado a la entrada de su tienda, cuando se le apareció el Señor en el encinar de Mambré. Al alzar la vista vio a tres hombres de pie frente a él. Apenas los vio, corrió a su encuentro desde la entrada de la tienda y, postrándose en tierra, dijo:

— Señor mío, será para mí un honor que aceptes la hospitalidad que este siervo tuyo te ofrece. Que os traigan un poco de agua para lavar vuestros pies, y luego podréis descansar bajo el árbol. Ya que me habéis honrado con vuestra visita, permitidme que vaya a buscar algo de comer para que repongáis fuerzas antes de seguir vuestro camino.

Ellos respondieron:

— Bien, haz lo que dices.

Abrahán entró corriendo en la tienda donde estaba Sara, y le dijo:

— ¡Rápido!, toma tres medidas de la mejor harina amásalas y prepara unas tortas.

Después Abrahán fue corriendo a la vacada, tomó un becerro tierno y cebado y se lo dio a su sirviente, que a toda prisa se puso a prepararlo. Cuando el becerro ya estuvo a punto se lo sirvió acompañado de leche y requesón. Mientras comían, Abrahán se quedó de pie junto a ellos, debajo del árbol.

7. 'Tres veces santo' – una de las oraciones cristianas más antiguas. Se canta con frecuencia en el culto de las Iglesias de Oriente y Occidente. Algunas tradiciones sostienen que fue exclamado por primera vez por Nicodemo cuando sacó el cuerpo de Jesús de la Cruz.

Salmo responsorial

Salmo 138

- L Te doy gracias de todo corazón,
en presencia de dioses te canto.
Me postraré ante tu santo Templo,
por tu amor y tu verdad te alabaré,
pues haces que tu promesa supere tu fama.
- A Cuando clamé, me respondiste**
- L Cuando clamé, me respondiste,
hiciste que aumentara mi fuerza.
Señor, te alabarán todos los reyes de la tierra
cuando escuchen las palabras de tu boca.
- A Cuando clamé, me respondiste**
- L Cantarán en los caminos del Señor
que la gloria del Señor es inmensa,
que es excelso el Señor: atiende al humilde,
reconoce al soberbio desde lejos.
- A Cuando clamé, me respondiste**
- L Si camino en peligro, me salvas la vida,
extiendes tu mano contra mis rivales
y tu diestra me pone a salvo.
El Señor acabará
lo que ha hecho por mí.
¡Señor, tu amor es eterno!
¡No abandones la obra de tus manos!
- A Cuando clamé, me respondiste**
- L Gloria la Padre, al Hijo y al Espíritu Santo
- A Como era en el principio ahora
y siempre por los siglos de los siglos. Amén.**

Lectura del Evangelio

Lucas 10, 25-37

- L Por entonces, un doctor de la ley, queriendo poner a prueba a Jesús, le hizo esta pregunta:
— Maestro, ¿qué he de hacer para alcanzar la vida eterna?
Jesús le contestó:
— ¿Qué está escrito en la ley de Moisés? ¿Qué lees allí?
Él respondió:
— Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todas tus fuerzas y con toda tu
inteligencia: y a tu prójimo como a ti mismo.
Jesús le dijo:
— Has respondido correctamente. Haz eso y vivirás.
Pero el maestro de la ley, para justificar su pregunta, insistió:
— ¿Y quién es mi prójimo?

Jesús le dijo:

— Un hombre que bajaba de Jerusalén a Jericó fue asaltado por unos ladrones, que le robaron cuanto llevaba, lo hirieron gravemente y se fueron, dejándolo medio muerto. Casualmente bajaba por aquel mismo camino un sacerdote que vio al herido, pero pasó de largo. Y del mismo modo, un levita, al llegar a aquel lugar, vio al herido pero también pasó de largo. Finalmente, un samaritano que iba de camino llegó junto al herido y, al verlo, se sintió conmovido. Se acercó a él, le vendó las heridas poniendo aceite y vino sobre ellas, lo montó en su propia cabalgadura, lo condujo a una posada próxima y cuidó de él. Al día siguiente, antes de reanudar el viaje, el samaritano dio dos denarios al posadero y le dijo: “Cuida bien a este hombre. Si gastas más, te lo pagaré a mi vuelta”. Pues bien ¿cuál de estos tres hombres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de ladrones?

El maestro contestó:

— El que tuvo compasión de él.

Y Jesús le replicó:

— Pues vete y haz tú lo mismo.

Himno

Sermón / Homilía

Seguido de un momento de silencio o un himno.

Confesión de amor inspirada en 1 Corintios 13

Se lee a dos coros, una mitad de la congregación lee la primera parte de cada estrofa y la otra mitad lee la segunda.

- I Puedo hablar en los idiomas de las personas y los ángeles,
pero si me falta amor, soy simplemente un metal resonante, un platillo ruidoso.
- II Puedo tener el don de profecía, la comprensión de todo misterio y todo conocimiento;
Puedo tener la fe más plena, que mueve montañas; pero si me falta amor, no soy nada.
- I Puedo distribuir todos mis bienes a personas hambrientas,
incluso puedo entregar mi cuerpo a las llamas, pero si me falta amor, no gano nada.
- II El amor exige paciencia. El amor sirve. No se aleja. No es celoso.
No se jacta. No busca su propio interés.
No es irritable. No guarda rencor.
- I El amor no celebra la injusticia, sino que encuentra su alegría en la verdad. Excusa todo.
Lo cree todo. Lo espera todo. Lo soporta todo.
- II El amor no tiene fin. ¿Profecías? Terminarán. ¿Lenguas? Llegarán a su fin.
¿Conocimiento? Pasará.

A Fe, esperanza y amor continúan.

El mayor de ellos es el amor.

Himno

Este momento también se puede utilizar como una oportunidad para recoger las ofrendas.

Oraciones de intercesión

P Hemos sido invitados a vivir la llamada divina a amar a Dios y a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Al renovar nuestro compromiso con esta vocación, pedimos que este amor fortalezca nuestra unidad como cristianos.

L Con todo nuestro corazón, deseamos habitar en el amor de Dios y recibir la gracia de amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

Dios de amor ilimitado, te pedimos para que todas las personas puedan conocer tu misericordia ilimitada y creer en tu deseo de llenarnos con tu amor infinito.

A ¡Llénanos de tu amor! Haznos uno en ti.

L Unimos nuestra oración a la de Jesús, que pidió por la unidad de todos sus discípulos. Dios de comunión, te pedimos para que podamos trabajar juntos para mayor gloria tuya y difundir la Buena Noticia de la salvación para todos.

A ¡Llénanos de tu amor! Haznos uno en ti.

L Nuestros corazones están rotos debido a la confusión y división en nuestro mundo.

Dios, nuestro sanador, nosotros que estamos dispersos como ovejas sin pastor, te pedimos que nos reúnas en un solo redil. Envíanos por tu Espíritu y envíanos de nuevo, de dos en dos, para ser la luz del mundo y la sal de la tierra.

A ¡Llénanos de tu amor! Haznos uno en ti.

L Nuestro mundo está marcado por el terror y la violencia. Millones de personas se ven obligadas a abandonar sus hogares en busca de refugio y seguridad.

Dios de acogida, concédenos la gracia de arriesgarnos a abrazar al extranjero, curar sus heridas y solidarizarnos con él. Fortalece nuestra determinación de ser amables y misericordiosos y de actuar hacia nuestras hermanas y hermanos en todo momento como tú lo haces con nosotros.

A ¡Llénanos de tu amor! Haznos uno en ti.

L En nuestra debilidad y miedo, a menudo pasamos de lado, alejándonos de aquellos que necesitan nuestra ayuda.

Dios de poder, a pesar de nuestra falta de caridad, abre nuestros corazones para experimentar la amplitud, anchura, altura y profundidad de tu amor, para que podamos amarte más y amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

A ¡Llénanos de tu amor! Haznos uno en ti.

El Padre Nuestro

P Como hijos del único Dios, oremos como Jesús nos enseñó:

**A Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu reino,
hágase tu voluntad,
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día.
Perdónanos nuestras ofensas
como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden.
No nos dejes caer en la tentación
y líbranos del mal.
Porque tuyo es el reino,
el poder y la gloria por los siglos de los siglos. Amén.**

Himno

Oración final

**Oh Señor Jesús, que has orado para que todos sean uno,
te rogamos por la unidad en Cristo,
como tú la desees, por los medios que tú desees.
Que tu Espíritu nos conceda sentir el sufrimiento de la separación,
ver nuestro pecado y esperar más allá de toda esperanza. Amén.**

Envío

La calabaza o recipiente de agua se trae y se presenta ante la congregación, como dice el líder:

P Reconfortados por el agua de la vida, salgamos a amar a Dios y a amar a nuestro prójimo
como a nosotros mismos, unidos en Cristo y animados por el Espíritu Santo.

L Todo lo que podemos hacer juntos, ¡hagámoslo! ¡Amén!

Himno

Cinco momentos a resaltar en la Ceremonia de Oración por la Unidad en Cristo:

1. Pedir perdón por el pecado de la división.
2. Compartir la Palabra.
3. Confesión de Amor
4. Oración de Intercesión.
5. El envío de Jesús a compartir el agua a los que tienen sed:
 - a) Orar y dar gracias por el don del agua (resaltar la importancia y el cuidado del agua).
 - b). Explicar el simbolismo bíblico del agua.
 - c). Llevar el Agua Viva para saciar la sed de unidad, justicia y paz.

8. Oración diaria por la unidad de los cristianos de la comunidad de *Chemin Neuf*.